

Cultura y participación política en sociedades de acceso cerrado.

Culture and political participation in limited access orders.

Mesa VIII: Cultura política y democracia

Autor: Dr. Autor: Ignacio Marcelino López Sandoval¹

El objetivo de este trabajo es analizar la cultura y participación política en Sociedades de Acceso Limitado, concepto establecido por North, Wallis, Web y Weingast (2011) bajo el enfoque teórico de institucionalismo. La cultura política se puede concebir como un conjunto de instituciones –reglas, hábitos, rutinas, símbolos, entre otros– que guían el comportamiento, la participación y la interacción entre partidos políticos, electores y en general, de todos los ciudadanos de una sociedad y que, en última instancia, establece el nivel de estabilidad del sistema político. No obstante, existe un marco institucional más general sobre el cual se resuelve el problema de la violencia y estabilidad política. Como es el caso de las Órdenes de Acceso Limitado (OAL), que cubren la mayoría de los países en desarrollo hoy en día, que enfrentan el problema de la violencia al otorgar a las élites políticas un control privilegiado sobre parte de la economía, generando una porción de las rentas para su beneficio. Dado que los estallidos de violencia reducen las rentas, las facciones de élite tienen incentivos para abstenerse de la violencia la mayor parte del tiempo. La estabilidad de las rentas y, por tanto, del orden social requiere limitar el acceso y la competencia sobre los recursos económicos y políticos, situación que se relaciona con los diferentes tipos de cacicazgos locales.

Palabras clave: Cultura Política, Participación Política, Instituciones, Sociedades de Acceso Limitado.

¹ Profesor Investigador de Tiempo Completo de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa. Adscrito al Departamento de Estudios Institucionales. Doctor en Ciencias Sociales con Mención en Ciencia Política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-México). Correo Electrónico: ignaciolsmx@yahoo.com.mx e ilopez@cua.uam.mx.

Abstract

The objective of this paper is to analyze the culture and political participation in Limited Access Societies, a concept established by North, Wallis, Web and Weingast (2011) under the theoretical approach of institutionalism. Political culture can be conceived as a set of institutions – rules, habits, routines, symbols, among others – that guide the behavior, participation and interaction between political parties, voters and in general, of all citizens of a society and which ultimately sets the level of stability of the political system. However, there is a more general institutional framework on which the problem of violence and political stability is resolved. As is the case with Limited Access Orders (LAO), which cover most developing countries today, which face the problem of violence by giving political elites privileged control over part of the economy, generating a portion of the rents for your benefit. Since outbursts of violence reduce rents, elite factions have an incentive to refrain from violence most of the time. The stability of income and, therefore, of the social order requires limiting access and competition over economic and political resources, a situation that is related to the different types of local chiefdoms.

Keywords: Political Culture, Political Participation, Institutions, Limited Access Societies.

Introducción

El institucionalismo económico considera a las instituciones como las reglas del juego de una sociedad, que limitan la interacción humana. La cultura política puede considerarse como el conjunto de reglas, hábitos, rutinas, símbolos, entre otros, que orientan el comportamiento y la interacción tanto en términos ideológicos y prácticos de partidos políticos, electores y en general, de todos los ciudadanos de una sociedad y que permiten establecer cierto nivel de estabilidad en el sistema político. Sin embargo, esta cultura se ve sujeto a un marco institucional superior sobre el cual, se resuelve el problema de la violencia y que distingue dos formas en las que las sociedades lo resuelven: mediante las Órdenes de Acceso Abierto y de Acceso Limitado.

El objetivo de este trabajo es analizar la cultura y participación política en Sociedades de Acceso Limitado concepto establecido por North, Wallis, Web y Weingast (2011) bajo el esquema teórico de institucionalismo.

Este trabajo se estructura en dos apartados: en el primero, se desarrolla de manera teórica el enfoque del institucionalismo económico, el cuál estudia las reglas que rigen el comportamiento de los individuos dentro de sociedad, mediante instituciones formales e informales. Además se destaca el objetivo que tienen las instituciones políticas, a través de los dos tipos de órdenes sociales que les permitan operar el buen funcionamiento de los sistemas políticos, económicos, institucionales, etc.: sociedades de acceso abierto y acceso limitado. En el segundo apartado se establece específicamente como la cultura y la participación política está relacionada con las sociedades de acceso limitado, señalando la diferencia entre las sociedades de acceso limitado de tipo frágil, básica y madura.

I.- Institucionalismo económico y tipos de sociedades.

El institucionalismo económico se centra en el estudio de las instituciones, como un elemento para la toma de decisiones que permitan la agregación de los diferentes agentes y actores económicos. North (1993:13-14) define a las instituciones como *“las reglas del juego de una sociedad, más formalmente, son las limitaciones ideadas por el hombre que dan forma a la interacción humana”*. Y se menciona que estas reglas pueden ser de tipo formal e informal, las primeras pueden ser: constituciones, leyes, reglamentos, etc. Por su parte, las informales hacen referencia a las pautas de conducta, códigos y convenciones (Salguero, 2006).

Las instituciones son aquellas reglas que definen y limitan las elecciones de los individuos y ayudan a reducir la incertidumbre pues proporcionan una estructura que modera las actividades de la vida cotidiana, mediante esas reglas formales e informales.

Las instituciones informales son aquellas que no están escritas y en las que no existe una sanción por parte de un tercero y regulan las interacciones diarias mediante: códigos de conducta, normas de comportamiento, convenciones sociales, ideología, valores culturales, etc. Por su parte, las reglas formales son aquellas que si están escritas y existe una sanción por parte del Estado, y pueden ser: constituciones, leyes, reglamentos, códigos, contratos individuales, etc. El Estado tiene la obligación de dar cumplimiento a las normas legales como una fuerza coercitiva capaz de monitorear derechos de propiedad y hacer cumplir los contratos (North, 1993).

Todas las instituciones poseen características comunes (Hodgson, 2001:22):

1. Implican la interacción de los agentes, con retroalimentaciones decisivas de información.
2. Tienen varias características, concepciones y rutinas comunes.
3. Sustentan y son sustentadas por concepciones y expectativas compartidas.
4. Aunque no son inmutables ni inmortales, las instituciones tienen cualidades relativamente duraderas, autorreforzantes y persistentes.
5. Incorporan valores y procesos normativos de evaluación. Las instituciones refuerzan especialmente su propia legitimación moral: la que perdura se ve a menudo –correcta o incorrectamente– como moralmente justa.

Los diferentes mercados necesitan de instituciones porque no se crean, regulan, estabilizan, ni se legitiman así mismos. Ya que éstas determinan el comportamiento económico de los individuos, de las organizaciones y de la sociedad en general (Escalera, 2001).

Estas reglas forman parte del primer nivel del análisis institucional, el cual, se integra por normas básicas, valores y convenciones mismas de un grupo social, estas son las características esenciales de las instituciones que perduran puesto que son persistentes al cambio. Es decir, toda actividad humana está regulada y organizada por normas y sistemas de reglas, porque éstas definen si el comportamiento social es democrático, justo o igualitario. Las instituciones reducen la incertidumbre y riesgo, brindando información necesaria para la solución de conflictos y problemas complejos en el contexto en el cual se desarrollan (Hollingsworth, s.f.).

En el segundo nivel del análisis, la sociedad tiene la necesidad de crear arreglos institucionales, que se determina como la gobernanza. La cual, es una forma de gobierno que se basa en una interrelación equilibrada de la sociedad, el Estado y el mercado con el objetivo de lograr un desarrollo económico, social e institucional. También, ayuda a coordinar a los diferentes entes económicos, que apoyan a la solución de problemas reales, mediante mercados, redes, jerarquías o la participación del Estado (Hollingsworth, s.f.). El Estado juega un papel muy importante, pues hace cumplir las reglas con respecto a los demás mecanismos de coordinación. Aunque en algunas ocasiones no logra tener la fuerza suficiente para controlar a las elites y queda sujeto a las decisiones de éstas.

Las instituciones conforman un mecanismo de estabilidad donde los agentes económicos y políticos obtienen los mayores beneficios de las opciones que eligen. Las reglas limitan el comportamiento de los agentes racionales, egoístas y oportunistas dando un orden determinado a la sociedad y reducen significativamente los costos de transacción.

Los costos de transacción son aquellos costos adicionales que se generan por la interacción de la economía y se producen por el cumplimiento de contratos o acuerdos entre los diferentes entes que participan en un intercambio. Coase (1937) menciona que existen diferentes tipos de costos al momento de realizar una transacción, por ejemplo, el costo por la búsqueda de información, el costo de las negociaciones, supervisión, renegociación y cumplimiento de

contratos. En términos políticos la cultura y la ideología podrían ser dos mecanismos para reducir los costos de transacción.

Williamson (1985) definió a aquellos factores que influyen en los costos de transacción:

- El oportunismo, se produce cuando los individuos buscan sus propios intereses de manera ventajosa o engañosa afectando a la contraparte de la transacción.
- Racionalidad limitada, es la capacidad que tienen los agentes económicos para solucionar problemas y tomar las mejores decisiones. Sin embargo, la toma de decisiones es limitada por la capacidad de adquirir, almacenar y procesar información importante.
- Especificidad de activos, si los activos productivos fueran sustitutos perfectos entre ellos, se podrían mover en diferentes usos sin perder valor de mercado. Sin embargo, algunos activos son muy especializados y específicos para una transacción.

Para reducir estos costos de transacción es necesario implementar instituciones que regulen los intercambios de los individuos racionales y egoístas, los cuales, solo buscan incrementar sus beneficios, obligándolos a respetar y cumplir los acuerdos pactados, eliminando así el oportunismo. Para que esto se logre, se requiere un marco institucional, el cual, se define como el *“conjunto de organismos, organizaciones, redes y acuerdos, de nivel internacional, regional, nacional y sub-nacional, que de una u otra forma participan en la definición e instrumentación de lineamientos y políticas...”* (Herrán, 2012, p. 1).

Por su parte, Acemoglu y Robinson (2012) mencionan que las instituciones estructuran los incentivos económicos y ayudan a mejorar el nivel educativo, el ahorro, la inversión, la innovación, en general, los factores que aumentan la productividad y eficiencia de empresas y países. Resaltan la importancia de las reglas o instituciones políticas, ya que mediante el proceso político se definen las instituciones económicas y a través de las instituciones políticas se establece como funciona dicho proceso político.

El objetivo de las instituciones políticas es determinar el grado de control de los ciudadanos sobre los políticos y su comportamiento. Es decir, definen si los políticos son agentes a servicio de los ciudadanos o se aprovecharán del poder que se les ha otorgado, para conseguir sus propios objetivos, resaltando el oportunismo de los políticos del gobierno. Las

instituciones políticas incluyen constituciones escritas, leyes y reglamentos, que establecen el poder y la capacidad del Estado para regular y gobernar a la sociedad. Definen el cómo se distribuye el poder político en la sociedad, sobre todo la capacidad de los distintos grupos de actuar colectivamente para conseguir los objetivos o impedir que otros actores consigan los suyos (Acemoglu y Robinson, 2012)

Las instituciones pueden ser utilizadas como un arma de control político y económico sobre determinados grupos perdedores o un instrumento que mitigue la acción colectiva (Moe, 1990). Normalmente, es el lado olvidado de las instituciones.

Sin embargo, los países pueden adoptar distintos órdenes sociales y patrones de organización para su población, que les permita operar el funcionamiento de los sistemas políticos, económicos, institucionales, etc. (North, Wallis, Webb y Weingast, 2011). Mediante sociedades de Acceso Abierto y sociedades de Acceso Cerrado.

Las Sociedades de Acceso Abierto resuelven los problemas a través de la competencia. Aquí, todos los ciudadanos tienen derecho a formar organizaciones contractuales, el acceso abierto que las distingue apoya a la competencia económica y política, así como una sociedad civil activa y participativa. Este tipo de orden se distingue por políticas y una economía de mercado abiertamente competitiva, las instituciones en este tipo de sociedades traen consigo acumulación de capital y dinamismo tecnológico. El sistema político controla todas las organizaciones militares y policiales, por tal motivo, tienen el monopolio del uso legítimo de la violencia. Estas sociedades se sostienen así mismas porque los grupos económicos, políticos y sociales se organizan, reorganizan y se reformulan para defender sus intereses como respuesta a las políticas gubernamentales y a la presión por el cambio. Además, mantienen su equilibrio al permitir que una amplia gama de intereses económicos y sociales compitan por el control de la política (North, Wallis, Webb y Weingast, 2011).

Por su parte, las Sociedades de Acceso Limitado son aquellas que están gobernadas por elites, que restringen el acceso a recursos y limitan la competencia entre grupos. En este tipo de sociedades existe una elevada vulnerabilidad a las crisis económicas y una fuerte especialización del trabajo. Dentro de estas órdenes se implementan políticas públicas sin el consenso general de los gobernados, ya que poseen fuerte centralización y leyes que refuerzan las desigualdades. Además, carecen de incentivos para la innovación, ya que no se

trata con igualdad a las personas y no se permite la creación libre de organizaciones (North, Wallis, Webb y Weingast, 2011).

En la mayoría de los países en desarrollo existen este tipo de órdenes de acceso limitado que en muchos casos han creado elites locales dominadas por grupos del crimen organizado que se han aprovechado de la debilidad del Estado y que definen la vida económica y política de las localidades, limitando la participación política y la cultura democrática de la población mediante el uso de la violencia y el terror.

II.- Cultura y participación política en las sociedades de acceso limitado

La cultura política se define como un conjunto de instituciones –reglas, hábitos, rutinas, símbolos, entre otros– que guían el comportamiento, participación y la interacción de partidos políticos, electores, políticos y en general, de todos los ciudadanos de una sociedad y que, en última instancia, permite establecer el nivel de estabilidad y funcionamiento del sistema político.

La cultura política es un sistema de señalización que facilita el comportamiento político y la acción colectiva de una sociedad a través de esquemas y reglas que se han formado, en muchas ocasiones, en términos históricos. Este tipo de instituciones informales estarán sujetas a un orden superior, dígase de acceso abierto u órdenes de accesos cerrado.

Así por ejemplo, las sociedades de acceso limitado resuelven los problemas de violencia utilizando este sistema político para crear y asignar rentas, por medio de acuerdos como contratos gubernamentales, derechos sobre la tierra, monopolios en actividades comerciales y entrada a mercados laborales restringidos. Cuando los individuos y grupos sociales tienen ingresos, que van desde la extorsión y los sobornos hasta rentas de la tierra, regalías de recursos naturales y ganancias de monopolio, tienen incentivos para contener la violencia, porque los disturbios reducen sus rentas (North, Wallis, Webb y Weingast, 2011).

Estas sociedades en ocasiones no logran sus objetivos de crecimiento y desarrollo porque las instituciones funcionan de manera diferente en el contexto de acceso limitado y las élites las utilizan para sus objetivos y beneficio propio. Estas sociedades han creado límites a la competencia para resolver el problema de la violencia, así como para proteger a las élites o estimular el crecimiento económico (North, Wallis, Webb y Weingast, 2011).

Una sociedad de acceso limitado tiene el control, con la formación de una coalición dominante que incluye a los grupos con mayor violencia. Esto se debe a que las rentas de la élite se reducen cuando estalla la violencia, por tal motivo crean incentivos para que la élite reduzca la violencia y genere credibilidad cuando se comprometen a limitar la violencia entre ellos. El mantenimiento de los ingresos depende de la estabilidad de esta coalición y viceversa. La creación y distribución de las rentas motiva para generar la lealtad de las élites al sistema, que a su vez protege las rentas, limita la violencia y previene el desorden la mayor parte del tiempo (North, Wallis, Webb y Weingast, 2011).

En estas sociedades solo se permite que ciertos grupos formen organizaciones, como corporaciones, sindicatos, partidos políticos y organizaciones que integran la sociedad civil. Siempre avalados por las élites. Existen límites en la entrada, ya que una entrada abierta reduciría las rentas –que mantiene el orden– y, además, porque podría permitir que los oponentes del régimen se organicen y amenacen al grupo en el poder (North, Wallis, Webb y Weingast, 2011).

Limitar el acceso para realizar funciones clave y utilizar formas organizativas y contratos que la coalición hará cumplir es una cuestión importante para las sociedades de acceso limitado. De tal manera, se crean ingresos por medio de privilegios exclusivos y mejora directamente el valor de los privilegios al hacer que las élites sean más productivas a través de sus propias organizaciones (North, Wallis, Webb y Weingast, 2011).

Este acceso limitado no quiere decir que es un acceso cerrado, más bien se refiere a una estrategia general para organizar a la sociedad, no a un conjunto específico de instituciones políticas, económicas o religiosas. Las sociedades de este tipo no adoptan instituciones que sean buenas para apoyar a las organizaciones públicas y privadas, históricamente fueron una importante innovación sobre el orden social de sociedades de cazadores-recolectores (North, Wallis, Webb y Weingast, 2011).

Estas diversas sociedades comparten algo en común: manipular la economía para producir ingresos, motivar la estabilidad y reducir la violencia. Estas rentas hacen que la élite sea cada vez más rica y poderosa, además de motivar el control de la violencia (North, Wallis, Webb y Weingast, 2011).

Existen tres tipos de sociedades de acceso limitado: la frágil, la básica y la madura, estas no son etapas, sino un continuo de sociedades diferenciadas por la estructura de sus organizaciones, el control de la violencia y la previsibilidad con la que hacen cumplir las reglas.

En la sociedad de acceso limitada frágil la coalición que es la dominante apenas puede mantenerse frente a la violencia interna y externa. Entre las personas y organizaciones poderosas que la componen, puede haber una organización distinta llamada "gobierno", pero este no posee el monopolio de la violencia. Los más pobres viven en las sociedades de acceso limitado frágiles, donde cada facción dominante tiene acceso a la violencia, y la capacidad de violencia es el principal determinante de la distribución de rentas y recursos. Si la distribución de estos flujos de renta no se alinea con el equilibrio de poder, las facciones demandan o luchan por más (North, Wallis, Webb y Weingast, 2011).

Son muy inestables y por lo tanto, tienen estructuras institucionales simples para el gobierno y no pueden apoyar a organizaciones de élite privadas. Si intentan generar compromisos entre las élites, su inestabilidad hace que los compromisos no sean creíbles (North, Wallis, Webb y Weingast, 2011).

Las sociedades de acceso limitado de gama media o básica tienen una variedad de arreglos institucionales. En estas se establece un gobierno más formal y convierte al estado en la principal organización u organizaciones gubernamentales duraderas. La especialización y división del trabajo dentro del estado básico se genera desde su capacidad para crear organizaciones, tales como ministerios, empresas públicas y bancos, para proporcionar bienes públicos y privados para la coalición dominante. Así como también, la gestión del comercio, la educación, la religión, los impuestos, la recaudación e infraestructura económica. El control de la violencia en este tipo de sociedades básicas permanece dispersa entre las organizaciones estatales, como la policía, la seguridad y las ramas del ejército, cada una tiene una forma de extraer rentas a través de amenazas, corrupción o monopolios (North, Wallis, Webb y Weingast, 2011).

En las sociedades de acceso limitado maduras, el estado apoya a una gran variedad de organizaciones fuera y dentro de él, es así, como cada organización sancionada necesita tener un permiso específico del estado. Esto permite que la coalición gobernante tolere una

competencia limitada y cree rentas para mantenerse. Aquí, los compromisos del gobierno con las políticas y las instituciones pueden ser más creíbles porque las organizaciones privadas de élite pueden castigar económicamente al gobierno si se desvía de sus compromisos. Sus instituciones públicas duraderas son capaces –en condiciones normales-, de perdurar a través de cambios en la composición de la coalición dominante. No obstante, los shocks fuertes siempre tienen la posibilidad de causar desajustes, y es por ello que las sociedades de acceso limitado maduras se enfrentan a crisis intermitentes. En la medida en la que estas tengan instituciones estatales más duraderas que las básicas es una cuestión de grado más que de tipo (North, Wallis, Webb y Weingast, 2011).

En general, las sociedades de acceso cerrado no son estáticas, estas progresan a través de los tres tipos de sociedades –antes descritas-, porque su progresión incrementa las rentas, y las élites pueden mejorar si logran retener el poder mientras pasan de frágil a uno básico o de un básico a una madura. Es preciso mencionar que muchas se estancan o incluso retroceden. Esto se debe que todas son vulnerables a las conmociones internas y los cambios en el entorno –precios relativos, tecnología, demografía- que afectan el poder de las élites. A medida que cambia el poder, los que lo poseen –naturalmente-, exigirán más rentas. Si todos están de acuerdo en cómo se ha desplazado el poder, la negociación pacífica tendría que ajustar las rentas. Sin embargo, cuando las élites no están de acuerdo sobre los cambios de poder, pueden aprovechar su potencial de violencia y terminar peleando, particularmente si algunas élites creen que son más fuertes de lo que otras creen que son (North, Wallis, Webb y Weingast, 2011).

En las sociedades de acceso limitado o cerrado, las elecciones pueden ser un medio de control político o pueden servir para medir la fuerza de las organizaciones, más que para descubrir las preferencias de los ciudadanos. Los funcionarios políticos de estos estados pueden evitar la competencia electoral haciendo que los servicios básicos como el agua, la electricidad y la basura dependan de por quién voten los ciudadanos (North, Wallis, Webb y Weingast, 2011).

Los problemas públicos no se resuelven, de modo automático, mediante un adecuado rediseño de las reglas institucionales: normas, políticas y programas basadas en instituciones formales. Por ejemplo, algunas de las reformas estructurales, recomendadas por organismos internacionales, no generan los resultados esperados en los países que las implementaron,

tanto por problemas técnicos como por problemas políticos y culturales, que está relacionado de igual manera, con la estructura institucional de sociedad de acceso limitado con la que se rigen (North, Wallis, Webb y Weingast, 2011).

Esta forma de organización económica y política define tanto la cultura política como la participación de la sociedad, dado que son las elites las que dan la pauta de acceso a recursos económicos y políticos a través de las reglas que establecen y respaldadas por el uso de la violencia. Sin embargo, mediante la cultura e ideología política pueden reducir costos de transacción en los diferentes intercambios e interacciones acordes a los intereses del diseño institucional que controlan.

En México en los últimos años este tipo de sociedad u orden se han acentuado a nivel local, sobre todo por la debilidad del Estado y la complicidad de algunas elites, permitiendo el surgimiento de nuevos cacicazgos respaldados o coordinados por el crimen organizado que define la vida económica y política de las localidades y pueblos que controla. Limitando la participación política y la calidad de la democracia en dichos territorios.

Consideraciones finales

El control de la violencia dentro de las sociedades se consigue mediante la implementación de instituciones. Ya que estas dan control a los individuos sobre recursos y funciones sociales, y limitan el uso de la violencia por medio de incentivos ofrecidos a individuos y grupos. Los países pueden implementar distintos órdenes sociales y patrones de organización para su sociedad, que permita el funcionamiento de los sistemas políticos, económicos, institucionales, etc. Estos patrones institucionales son llamados órdenes sociales y su transformación explica el cambio social. Estas pueden darse como sociedades de acceso abierto y de acceso cerrado o limitado.

Las sociedades de acceso abierto usan la competencia para la solución del problema de violencia, es por ello, que los ciudadanos pueden formar organizaciones contractuales, ya que el acceso abierto apoya a la competencia económica y política, así como también, busca que una sociedad civil sea activa y tenga una amplia participación en la vida política. La economía de mercado tiende a ser competitiva, por lo tanto, este tipo de sociedades tiene el objetivo de lograr acumulación de capital y un gran dinamismo tecnológico.

Por otro lado, las sociedades de acceso limitado se basan en relaciones jerárquicas entre los individuos con poder, y las relaciones particulares entre la élite que son la base de la organización política y económica. En estas sociedades se debe pensar en la amenaza de violencia ante los privilegios de las élites, en que éstas deben tener incentivos todo el tiempo para mantener el orden y abstenerse del uso de la violencia.

Este tipo de sociedades posee un crecimiento económico moderado, son muy vulnerables ante las crisis económicas y existe gran especialización del trabajo. Además, no hay consentimiento por parte de los gobernados con respecto a las políticas públicas implementadas, por lo tanto, se genera una fuerte centralización y leyes que refuerzan aún más las desigualdades. A estas sociedades les hace falta la creación e implementación de incentivos para la innovación, aquí no se trata con igualdad a las personas y tampoco se permite la libre creación de organizaciones. En las órdenes de acceso limitado se brinda estabilidad y control de la violencia –aunque siempre existirá el riesgo de la violencia y la inestabilidad por grupos opositores que pueden convertirse o disputar la hegemonía a la elite en el poder–, pero sacrificando el crecimiento económico y la vida política, democrática y competitiva del país.

En las sociedades de acceso limitado –que hoy en día se pueden encontrar en países en vías de desarrollo– se resuelve el problema de la violencia al otorgar a las élites políticas un control y el privilegio sobre la economía y la política, por lo cual, cada una recibe una parte de las rentas. Dado que los estallidos de violencia reducen estas rentas, los integrantes de la élite tienen incentivos para contener la violencia la mayor parte del tiempo. La estabilidad de las rentas y, por tanto, del orden social requiere limitar el acceso y la competencia dentro de las sociedades.

Sin embargo, la cultura y la participación política dependerá de las reglas formales e informales que establezcan las elites en el poder, generando un sistema institucional que permita reducir los costos de transacción en la interacción y participación política, en algunos casos imponiendo estas señalizaciones a través del uso de la violencia o el terror.

Bibliografía

- Acemoglu, Daron y Robinson, James. 2012. “Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza”, Traducido por Marta García Madera. Colombia: Ediciones Deusto,
- Coase, Ronald. 1937. “The Nature of the Firm”, en *Economica* NS, 4:386-405, reprinted as chapter 2 in O. E Williamson and S. G. Winter (eds) (1993), *The Nature of the Firm*, Oxford: Oxford University Press.
- Escalera Matamoros, Claudia. 2001. “Las instituciones como factor del desempeño económico. Desempeño del Sistema Bancario mexicano desde la perspectiva Neoinstitucionalista 1990 – 1998”. Tesis. Facultad de Economía UNAM. Recuperado de: <http://132.248.9.195/pd2001/292862/292862.pdf>
- Herrán, Claudia. 2012. “Marco institucional para el desarrollo sostenible: El mayor desafío de la cumbre Río + 20”, Proyecto Regional de Energía y Clima. México: Friedrich Ebert Stiftung. Recuperado de: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-energiayclima/09158.pdf>
- Hodgson, Geoffrey. 2001. “El enfoque de la economía institucional”, *Análisis Económico*, Vol. XVI, no. 33, segundo semestre, pp. 3-41. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/413/41303301.pdf>
- Hollingsworth, Rogers. s.f. *Análisis institucional en la práctica: implicaciones para el estudio de las innovaciones*. Universidad de Wisconsin: Estados Unidos.
- Moe, Terry. 1990. “Political Institutions: The Neglected Side of the Story”, *Journal of Law, Economics, and Organization*. Vol. 6. Special Issue.
- North, Douglass. 1993. *Instituciones, Cambio Institucional y desempeño económico*. México: FCE.
- North, Douglass., Wallis, John., Webb, Steven., y Weingast, Barry. 2011. *Limited Access Orders: Rethinking the Problems of Development and Violence*.
- Salguero Cubides, Jorge. 2006. “Enfoques sobre algunas teorías referentes al desarrollo regional”, Ponencia presentada durante la Conferencia Estatutaria para posesionarse como Miembro de Número de la Sociedad Geográfica de Colombia. Academia de

Ciencias Geográficas. Colombia. Recuperado de:
<http://www.economia.unam.mx/academia/inae/pdf/inae5/515.pdf>

Williamson, Oliver. 1985. "The Economic Institutions of Capitalism". New York: The Free Press.